

## **Un virus, la humanidad y la Tierra**

Un pequeño virus ha "bloqueado" el mundo. Ha cerrado la economía global. Ha apagado las vidas de miles y los medios de subsistencia de millones.

¿Qué nos dice el coronavirus sobre nosotros mismos como especie humana, nuestros paradigmas económicos y tecnológicos dominantes y la tierra?

En primer lugar, nuestro encierro nos recuerda que la tierra es para todas las especies, y cuando damos un paso atrás y hacemos que las calles estén "libres de automóviles", se reduce la contaminación del aire. Los elefantes pueden llegar a los suburbios de Dehradun y bañarse en el Ganges en Har Ki Pauri en Haridwar. Un leopardo vaga libre en Chandigarh de Le Corbusier.

La segunda lección es que esta pandemia no es un "desastre natural", así como los extremos climáticos no son "desastres naturales". Las epidemias de enfermedades emergentes son, como el cambio climático, "antropogénicas", causadas por actividades humanas.

La ciencia nos informa que a medida que invadimos los ecosistemas forestales, destruimos los hogares de las especies y manipulamos plantas y animales para obtener ganancias, creamos condiciones para nuevas enfermedades. En los últimos 50 años, han surgido 300 nuevos patógenos. Está bien documentado que alrededor del 70% de los patógenos humanos, incluidos el VIH, el Ébola, la gripe, el MERS y el SARS, emergen cuando se invaden los ecosistemas forestales y los virus saltan de animales a humanos. Cuando los animales se apiñan en granjas industriales para maximizar los beneficios, se propagan nuevas enfermedades como la gripe porcina y la gripe aviar.

La codicia humana, sin respeto por los derechos de otras especies o incluso por nuestros semejantes, es la raíz de esta pandemia y futuras pandemias. Una economía global basada en la ilusión de un crecimiento ilimitado se traduce en un apetito ilimitado por los recursos de la tierra, lo que a su vez se traduce en una violación ilimitada de los límites planetarios, los límites del ecosistema y los límites de las especies.

La tercera lección a la que el virus nos está despertando es que la emergencia de salud está relacionada con la emergencia de extinción y desaparición de especies. Está conectado a la emergencia climática. Cuando usamos venenos como insecticidas y herbicidas para matar insectos

y plantas, es inevitable una crisis de extinción. Cuando quemamos carbono fósil que la tierra fosilizó durante 600 millones de años, violamos los límites planetarios. El cambio climático es la consecuencia.

Las predicciones científicas indican que si no detenemos esta guerra antropogénica contra la tierra y su especie, en cien años habremos destruido las mismas condiciones que permitieron a los humanos evolucionar y sobrevivir. Nuestra extinción seguirá a la de las otras 200 especies que están siendo empujadas a la extinción todos los días. Nos convertiremos en una más del millón de especies amenazadas de extinción debido a la avaricia humana, la arrogancia y la irresponsabilidad.

Todas las emergencias de nuestros tiempos que amenazan la vida tienen sus raíces en una visión mundial mecanicista, militarista y antropocéntrica de los humanos como algo separado de la naturaleza, como dueños de la tierra que pueden poseer, manipular y controlar otras especies como objetos con fines de lucro. También se basa en un modelo económico que considera los límites ecológicos y éticos como obstáculos que deben eliminarse para aumentar el crecimiento de las ganancias corporativas. Este modelo no tiene lugar para los derechos de la Madre Tierra, los derechos de otras especies, los derechos de los seres humanos y los derechos de las generaciones futuras.

Durante la crisis y en la recuperación posterior al confinamiento, debemos aprender a proteger la tierra, sus sistemas climáticos, derechos y espacios ecológicos de diversas especies, pueblos indígenas, mujeres, agricultores y trabajadores.

Tenemos que pasar de la economía de la codicia y el crecimiento ilimitado que nos ha empujado a una crisis existencial. Necesitamos despertar al hecho de que somos miembros de una "Familia de la Tierra" y que la economía real es la "Economía del Cuidado", para el planeta y para los demás.

Para evitar futuras pandemias, futuras hambrunas y un posible escenario de personas desechables, debemos ir más allá del sistema económico globalizado e industrializado que está impulsando el cambio climático, empujando a las especies a la extinción y propagando enfermedades potencialmente mortales. La localización deja espacio para que prosperen diversas especies, diversas culturas y diversas economías vivas locales.

Tenemos que reducir conscientemente nuestra huella ecológica para dejar una parte justa de los recursos y el espacio ecológico para otras especies, todos los humanos y las generaciones futuras.

La emergencia de salud y el bloqueo han demostrado que cuando hay voluntad política, podemos desglobalizarnos. Hagamos que esta desglobalización de la economía sea permanente y localicemos la producción de acuerdo con la filosofía de Gandhi de Swadeshi, hecha localmente.

Como nuestra experiencia en Navdanya nos ha enseñado durante más de tres décadas, los sistemas de alimentos orgánicos locales y biodiversos proporcionan alimentos saludables a todos al tiempo que regeneran el suelo, el agua y la biodiversidad.

La riqueza de la biodiversidad en nuestros bosques, nuestras granjas, nuestra comida, nuestro microbioma intestinal, conecta el planeta, sus diversas especies, incluidos los humanos, a través de la salud, en lugar de a través de la enfermedad.

Un pequeño virus puede ayudarnos a dar un salto cuántico para crear una civilización planetaria y ecológica basada en la armonía con la naturaleza. O bien, podemos continuar viviendo en la ilusión del dominio sobre la naturaleza y avanzar rápidamente a la próxima pandemia. Y finalmente, a la extinción.

La Tierra continuará evolucionando con o sin nosotros.